

## VII

Como este mundo está muy mal dispuesto, es difícil contarle algo secreto á la luna y á las estrellas y á las almas que vuelan por los cielos... Escucharon á Enrique su cántico de triunfo, é interpretándolo mal, detuvieron al triunfador, apenas salido de la casa de Matilde.

La criada alborotaba ya á la vecindad con sus alaridos, y allá fuése la gente á figonear, presintiendo un crimen pasional, emocionante, con detalles íntimos...

Pero el doctor, avisado por teléfono, llegó inmediatamente para destruir tan hermosa fantasía.

—¿Un crimen...? ¡No! Aquello no era un crimen. El certificaría la locura de Enrique del Alamo.

Precisamente se trataba de un caso muy bonito y muy curioso, que él certificaría con mucho gusto, ya lo creo.

Y se puso á explicarles á los policías y al comisario, y á su colega, el médico forense, cómo se desarrollaba la demencia paranoica...

Mientras, Enrique se lamentaba de aquella injusticia que con él cometían, deteniéndole arbitrariamente, cuando acababa de libertar á Matilde de una alma traicionera...

Y mientras, los azules ojos, cubiertos por una sábana, aguardaban inmóviles la sábana de tierra con que para siempre se velarían...



## ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Manuel Linares Rivas. . . . .	9
Mientras suena la gaita... . . . .	17
Un fiel amador. . . . .	25
Querer y no querer. . . . .	77
Enrique y el alma de Enrique. . . . .	127

SCUOLA ALFONSIANA



